

cinco mil y seiscientos pesos. Consolaba y asistía con amor á los pobres enfermos especialmente sirviendoles en sus cenas, como lo acostumbró en las noches de Viernes Santo, y los citaba para que en poniendose buenos acudiesen á su Palacio; lo que ellos cuidaban de cumplir, y entonces les daba buenos socorros.

Los establecimientos en que se recogían de qualquier modo los miserables, participaron de su compasiva largueza. Pusó muchas Acciones en el Banco de S. Carlos á beneficio de los pobres presos en las Reales Carceles de Serranos, y de la Galera. Para las pobres de esta dió treinta y dos mil reales vellón; y de ordinario las daba todos los días una porción de arroz proporcionada al número que había de presas, y pagaba los pucheros y medicinas para todas las enfermas.

Conmovían su corazón las desgracias públicas. Quando se padeció en Chiva la que ocasionaron las lluvias del año de 1776, dió en ropas y dinero para los pobres de aquel Pueblo mas de seis mil pesos.

Daba con gusto crecidas cantidades quando le pedían para las obras públicas, cono-

ciendo el grande beneficio que de ellas resulta siempre á todos, y especialmente á los pobres. Contribuyó para muchas en esta Ciudad, y fuera de ella, para las de caminos, de puentes, y para otras dentro de los Pueblos; siendo incalculable lo que ha invertido en estos objetos.

Entre los de bien público miró con predilección los que conducen para las ciencias, por venir de ellas el mayor provecho á la Iglesia, y al Estado, á la Sociedad humana, y á todos sus individuos. Hizo el grande aumento que se ve en la Biblioteca pública, y Museo del Palacio Arzobispal, sin perdonar gastos para ello. Tampoco los escaseó para el Jardín Botánico de Puzol, en el que puso un grandísimo número de plantas y yerbas peregrinas útiles y medicinales, haciendo traer semillas de remotas regiones á toda costa.

Ha dado estudios á muchos en esta Universidad; ha costeadó los Grados mayores á muchísimos, y los del Bachillerato á un excesivo número; y ha dado socorros y limosnas para ayuda de seguir su carrera á innumerables cursantes. Además de todo esto es bien noto-

ria la noble generosidad con que voluntariamente ha contribuido desde Marzo de 1787 con la Pension de doce mil pesos anuales á favor de la misma Universidad, importando lo que la ha dado por efecto de esta gracia mas de noventa y dos mil pesos.

Bien que como la sabiduria es inseparable de la gratitud, para demostrar la suya el sapientísimo Claustro, acordó en honor de S. Exc. los que acostumbra dar á sus bienhechores insignes, y que su Busto, y su Retrato se colocasen en debidos lugares, con inscripciones que digan el motivo. Monumentos, que serán perpetuo testimonio de su generosa proteccion de las Ciencias.

Tambien la dispensó á las Nobles Artes: y la Real Academia de S. Carlos le reconoce por su bienhechor en la continuacion historica de sus Memorias impresa en 1780, en que la hace de haberle su generosidad facilitado la publica distribucion de Premios que celebró en 1776.

La extendió igualmente á promover las Fabricas, conociendo su utilidad tan interesante al publico, y á los particulares, y sobre

todo á los pobres Artesanos y Menestrales que sacan de ellas el sustento. Seria muy largo referir cuánto expendió en sostener unas, y adelantar otras. Mas no debe omitirse que reanimó, y evitó su entera decadencia á la util Fabrica de Loza de la Villa de Manises, que por su singularidad, limpieza y conveniencia en sus precios es muy digna de fomentarse, como lo hizo dando treinta mil reales para el Monte Pio de sus fabricantes; por cuya limosna, que la supo el Señor Rey Carlos III con la mayor complacencia, mandó se le diesen gracias en su Real nombre, lo que executó su Primer Ministro Señor Conde de Floridablanca en Carta que tengo original en mi poder.

A estos objetos de utilidad publica, y fomento de la industria, pertenecen muchos socorros con que ayudó y promovió los beneficiosos proyectos de la Sociedad Economica; y especialmente quando esta repartia Premios, siempre los duplicaba añadiendo otros tantos.

Si habeis visto su magnificencia, y su admirable generosidad en socorrer las necesidades publicas, ahora vereis como no fué menor la

que empleó en alivio de los pobres y familias particulares de todas clases.

A personas de noble y distinguido nacimiento se sabe que dió muchos y buenos socorros. Estoy informado de algunos de diez, de quince, de veinte y cinco, y de cincuenta onzas de oro; pero la mayor parte de estas limosnas no se pueden averiguar, porque las enviaba ya por unos, ya por otros de sus Capellanes, y por diversos conductos, y muchas las daba por sí mismo. Para esto cuidaba el Tesorero de entregarle dinero con que pudiese hacer sus limosnas secretas; y aunque le surtia con frecuencia, era tambien frecuente el mandar recado á la Tesoreria pidiendo de nuevo, porque se le acababa muy pronto; y ya se sabia que no se le habia de entrar moneda que no fuese de oro, pues no la daba de inferior valor por su mano: y la menor limosna que se le ha visto dar, aunque fuese á un mendigo comun que le saliese á pedir en qualquiera parte, ha sido de una doblilla de oro.

Se daban por su Tesoreria otras limosnas mensuales á varias Señoras Viudas de Militares, y familias decentes pero pobres en la Ciu-

dad y Arzobispado, que importaban como dos mil pesos en cada mes.

Se pagaban por la misma Tesoreria las limosnas para dar leche á niños pobres en la Ciudad y Arzobispado, cuyo importe ha pasado de veinte y quatro mil pesos en cada año.

Son innumerables las limosnas que hizo en dotes á doncellas para tomar estado ya de Religiosas, ya de Casadas: en socorros de pobres Labradores, remediandolos en sus desgracias: y sobre todo en la curacion, y regalo de pobres enfermos.

En los Pueblos que disfrutaron mas su presencia como Puzol, Godella, y el Villar, tomaba razon todos los dias del estado y numero de estos. Durante su enfermedad les pagaba todas las medicinas y asistencia, y continuaba dandoles buenos pucheros con gallina todo el tiempo de su convalecencia; y á uno de estos convalecientes enviaba siempre el principio de regalo de su mesa, que os dixé antes.

Para las Viudas y huerfanos de los dichos Pueblos se hacia en su Casa todos los dias abundante comida, la que iba repartiendo un criado que se la llevaba á sus casas, dexando

en cada una su parte con proporcion al numero de familia que tenia. A muchos pobres que carecian de Casa se las construyó enteramente nuevas, y á otros les reedificó y mejoró las que habitaban; y quasi todos los años vestia de nuevo á todos los pobres del Pueblo.

No hubo clase alguna de necesitados á quienes no se extendiese su liberalidad. Le causaba compasion el trabajo de la tropa en los dias mas clasicos acompañando las Procesiones, y contribuyendo á solemnizar las funciones Eclesiasticas, y la gratificaba con buenos socorros, baxo el titulo de refrescos, que siempre fueron decentes, y los hubo de veinte y cinco, y tambien de cincuenta onzas de oro.

Finalmente dió siempre á quantos le pidieron, y podemos aseverar con toda certeza que nunca se ha verificado, ni aun siquiera una sola vez, que se le pidiese, ó se le presentase memorial por alguna necesidad, que, acreditando por informe de Parroco ú otro fidedigno ser verdadera, no la socorriese.

Esta es la inversion que hizo aqui de sus rentas: la misma que ha hecho en todas partes, aun despues de retirarse del Arzobispado

siguiendo constantemente su costumbre de largas limosnas; de modo que admira lo mucho que con sola su moderada Pensión ha dado y obrado en los Pueblos donde ha residido.

En Terzaga su patria, á la que se retiró primero, dotó una Maestra para la enseñanza de las niñas, compadeciendose al ver que por su falta andaban las pobrecitas quasi abandonadas. Compró Casa para habitacion del Maestro de Escuela de niños. Compuso un camino: hizo un puente: fabricó una Torre en la Casa del Lugar, y colocó en ella un Relox; atendiendo no solo á la utilidad publica, sino tambien al socorro de los pobres que pudiesen con sus jornales mantener sus familias.

En la Villa de Torrehermosa, en la que ha pasado los ultimos cinco años y meses de su vida, dió á su Iglesia Parroquial ropas y alhajas primorosas que sirven para el culto Divino: pagó un Organo excelente: costeó gran parte del Monumento de perspectiva: y la mayor parte del Relox: reedificó la Torre con un hermoso chapitel: compuso el de la media naranja de la Iglesia: rodeó casi toda esta de una alcantarilla para libertarla de las

humedades que ofendian su fabrica : y embaldosó todo su pavimento. Compró casa para el Sacristan y Maestro de niños. Hizo un lavadero : compuso tres calles : y ensancho cinco caminos.

Ademas de socorrer á los enfermos del Pueblo con el metodo que ha acostumbrado siempre , según os lo tengo dicho , repartió á los otros pobres en dos clases , y cada día daba de comer á los de una , haciendo que sus criados llevasen la comida á las puertas de sus casas. Todos los años daba á los Labradores pobres trigo para sembrar , y tambien lo prestaba á los menos necesitados. Todos los inviernos gastaba mucha ropa en vestir á los desnudos , así de aquella Villa , como de los Pueblos vecinos ; y á los pobres que por alguna desgracia perdian sus caballerías ó reses de vacuno les compraba otras.

Por último los pobres han sido sus herederos : pues su testamento se reduce á que reservando una moderada cantidad para su entierro y bien de alma , el dinero que se pueda hacer vendiendo lo poco , y cortos muebles que tenia , se distribuya todo en limosnas.

Si es loable su memoria por haber dado tanto , no lo es menos por la alegría con que siempre lo dió. El ejercicio de las limosnas fué en el que se le percibia tener su mayor deleyte. Este era , por decirlo así , su gusto dominante. Entre las fatigas y sentimientos consiguientes al ministerio y cargo Pastoral , con dar unas grandes limosnas , ya quedaba descansado , y lleno de consuelo.

Por esto sus medios acostumbrados para dar muestra de su regocijo en las funciones publicas celebradas con plausibles motivos , especialmente por los prosperos sucesos y felicidades de la Real Familia , de la qual fué siempre amantísimo , no eran otros que dar en tales dias extraordinarias y mayores cantidades : y así en diez y seis de Febrero de 1789 , estando todo ocupado de gozo por la feliz proclamacion del Rey Nuestro Señor , no halló mejor medio para manifestar su grande jubilo , que el de dar en un solo dia y de una vez setenta y cinco mil y quinientos pesos distribuidos en limosnas.

Tal fué su fidelidad en la piadosa inversion de todas sus rentas. Pero no hacemos cum-

plida su alabanza con solo decir que lo dió todo; pues habiendo asentado que fué misericordioso, es preciso para comprobarlo enteramente que veamos, con qué afecto lo dió, y á quién lo dió. Para la verdadera misericordia se requiere, según lo explica Santo Tomás <sup>1</sup>, una compasión en el corazón por la que se mueve el misericordioso al remedio y alivio de la miseria de otro.

Todas las limosnas que hizo, dimanaron del afecto mas compasivo. Se enternecía con la noticia de qualquier necesidad; y quando se la daban de algunas mas graves, era su sentimiento excesivo y sumo. De esto son testigos sus mas intimos familiares que muchas veces lo presenciaron, quando leia memoriales é informes de urgencias que le parecian gravisimas, y le vieron condolerse y afligirse en terminos que sin duda excedia su pena á la que pudiesen tener los mismos necesitados que las padecian. Su triste semblante daba á entender el dolor que penetraba sus entrañas y partia su alma. El mismo, no cabiendo ya la pena en su pecho, solia prorumpir en es-

<sup>1</sup> 2. 2. q. 30. a. 1. c.

tas palabras: *Me quiebra el corazón ver tan extremas necesidades de mis pobres Diocesanos.* Otras veces decia: *No puedo vivir, no habiendo con que poder remediar tantas desdichas.* En estas ocasiones era quando solia dar aquellas ordenes de estrecha economia, de que ya os tengo hablado. Asi sus grandes limosnas dimanaron del afecto tierno y compasivo de su corazón, afecto de pura y verdadera misericordia.

El beneficio que se hace por esta, como enseña Santo Tomás <sup>1</sup> pertenece á la caridad; y asi debe hacerse á aquellos á quienes se les quiere por un amor verdaderamente caritativo, y no por alguna afición de interes particular: quales son sin duda los pobres, quando se les socorre no mirando en ellos otra calidad que puramente su pobreza.

Habiendo ya visto el afecto misericordioso con que dió nuestro Prelado sus limosnas, conviene reflexionar á quién las dió, para acabar de conocer su acendrada pura beneficencia. Diolas á los pobres meramente por su po-

N

<sup>1</sup> 2. 2. q. 117. a. 5. ad 3.<sup>m</sup>

breza, y sin otro respeto ni interés mundano: á los pobres en quienes consideraba solamente que son los representantes de Christo, por cuyo amor los socorria: á los pobres que estimaba como puestos por Dios para salvarle por medio de ellos. *Estos son*, le decia á un intimo familiar, *los que han de hacer que nuestro Señor nos lleve al Cielo.*

Ninguna otra mira fué capaz de mover su animo; ni para retraerle de socorrer al verdadero pobre, ni para inclinarle á dar sus limosnas al que no juzgaba por tal, aunque fuese un allegado cuyo bien pudiese interesarle.

Jamas pudo entibiar su afecto compasivo para con el pobre, ni retraerle de socorrerlo, la circunstancia de que fuese alguno de sus contrarios, á los que siempre amó con verdadera caridad. De uno de ellos llegó á entender, que se hallaba algo quebrado de salud, y con estrechez de medios, y le envió en dos veces treinta y cinco onzas de oro. La caridad del Señor Fuero para con sus enemigos no era solo para perdonarlos: se extendia tambien á amarlos de todo corazon, á condolerse de las desgracias de ellos sintiendolas como suyas pro-

pias, á remediarles con el socorro de sus necesidades, y á colmarlos de beneficios.

Nunca le venció alguna aficion terrena para distraer de su debido piadoso destino las rentas Eclesiasticas. Esta verdad se evidencia por la conducta que observó respecto á sus parientes. En ella vemos la mas fiel practica de la sana doctrina de los Santos PP., quienes reprehenden á aquellos Obispos que disipan el Patrimonio de Christo y de los pobres por enriquecer á sus familias, y levantarlas de su esfera y estado: y enseñan que solo es lícito socorrer á los propios como á pobres, quando lo fueren verdaderamente. Ha dexado el Señor Fuero á su familia en el mismo grado que tenia antes de su exáltacion á las Dignidades Eclesiasticas, y aun antes de su nacimiento. Esto es notorio en todo el Señorío de Molina.

Quando algunos pobres parientes suyos le han llegado á pedir el socorro de sus necesidades, nunca se lo ha dado, sin preceder muchos informes hasta cerciorarse y convencerse de su verdadera pobreza, y de ser tan grave su necesidad que no podian absolutamente pasar sino les hacia participantes de sus limosnas;

y para estas averiguaciones se valia de exquisitas y extraordinarias diligencias, que no acostumbraba para con los demas pobres.

No fué pues el afecto de carne y sangre poderoso para doblar su constante fidelidad en el uso de los bienes y rentas de la Iglesia, con arreglo á los Canones, y doctrina de los PP.; siendo sus misericordiosas limosnas dirigidas y animadas por sola su caridad universal para con todos, aun para con sus enemigos.

Esta caridad es la que ha influido en su magnificencia, y en todas sus liberalidades. Por ella ha cumplido perfectamente el Oficio de fiel Dispensador de los bienes, cuya inversion se le habia confiado: asi como antes vimos que por la misma cumplió con toda exactitud los de Maestro verdadero, y de vigilante Pastor. Por este santo influxo de verdadera caridad ha sido un Obispo desprendido de todo interés terreno, y unicamente solícito de la salud de las almas, que incesantemente ha trabajado en ganarlas para Dios, empleando todo su zelo en el lleno cumplimiento de la Pastoral solícitud.

De todo resulta que aquella ardiente ca-

ridad, por la qual le vimos un varon justo en la santidad y pureza de su vida, la misma nos le demuestra un Prelado perfecto en su infatigable solícitud Pastoral. Si: el mismo fuego abrasador que encendió aquella viva antorcha, la mantuvo inflamada en el exercicio de grandes virtudes, la movió á ilustrar y alumbrar con luces clarisimas de verdadera doctrina, y la hizo resplandecer con los rayos beneficos de sus brillantes larguezas. *Ille erat lucerna ardens, et lucens.*

Su espiritu infatigable, con su zelo siempre activo, ocupandole sin cesar en continuas penosas tareas, debilitó su carne hasta perder la salud corporal; pero su valiente corazon suplió con animosos esfuerzos el vigor que le faltaba en su cuerpo debil, no aflojando en sus Apostolicos cuidados y afaes, aun en medio de molestas y graves enfermedades. Quando llegó á esta Ciudad, aun no venia bien convalecido de una peligrósísima; y despues ha sido casi de continuo afligido con muchas, muy largas, y de gravedad.

Sin embargo desde el Diciembre de 1773 celebró mas de quarenta veces Ordenes gene-



rales, predicando en muchas de ellas, hasta el año de 1785 en que se le agravaron sus accidentes; y ya no pudo hacer mas que Tonsuras, y Ordenes menores, teniendo precision de dar Dimisorias para los mayores. De la pena que le ocasionaba esto salió luego poniendo un Señor Obispo Auxiliar. Mas para las fatigas del gobierno y direccion de su Diocesi no se conformó jamás en descansar sobre otro que se las ayudase á llevar.

Todo lo despachó siempre por sí solo. El mismo dictó quantos Decretos, Providencias, Cartas, representaciones, avisos, Edictos, y papeles se expidieron en su nombre; y dandolos á poner en limpio y buena letra, todos los leyó antes de firmarlos, porque nunca se verificó, ni una vez tan sola, que pusiese su firma en papel que no leyese primero todo entero por muy largo que fuese. El mismo se leia todos los Memoriales y Cartas que le dirigian. Jamás permitió que persona alguna le abriese una Carta. El por su mano las abria todas. Muchas veces en sus graves enfermedades, llegandole los Correos quando estaba en lo fuerte de la accesion, con mucho trabajo

las iba leyendo, y si habia algun asunto urgente, lo despachaba al instante, dexando los demas para despues que declinase la calentura.

Tantos trabajos, con los cuidados de mayor monta, y la nunca interrumpida agitacion de negocios arduos y pesados, hubieran quebrantado al hombre mas robusto; y asi no es de extrañar le ocasionasen una notable decadencia de sus fuerzas fisicas, sin esperanza de poderlas recobrar hallandose con mas de setenta y quatro años, la qual no le permitia dedicarse al cumplimiento del ministerio Episcopal con toda la actividad que deseaba, y creia necesaria para el bien de sus amados Diocesanos.

Esta consideracion fué bastante para determinarse á renunciar la Mitra; cuya idea cuidó mucho de que no se publicase, para que no se le opusiesen obstaculos ni dificultades. «Ello es,» decia, «que por mas que quito «quanto puedo al sueño y reposo del cuerpo, «por mas que ocupo sin perder un minuto todo el tiempo que permite mi quebrantada «salud, nunca basta esto á despachar con la «prontitud debida los negocios del Oficio.»

Dió el primer paso á principios de Enero de 1794 pidiendo el Real beneplacito, para poder luego hacer su renuncia; bien que como tan obediente y adicto que siempre fué á los Sumos Pontífices, no llegó á efectuarla sin consultar antes á Nuestro Beatísimo Padre el Señor Pio VI, como á Supremo Pastor y Maestro de la Iglesia universal, cuya respuesta esperó en su Lugar de Terzaga, hasta que cerciorado por avisos de Roma de que S. S. se inclinaba á que hiciese la renuncia, inmediatamente la formalizó.

Desde entonces se dedicó unicamente á aprender á morir, segun decia; y todo el tiempo que despues ha vivido lo ha empleado en obras de piedad. La mucha devocion que tenia á S. Pasqual Baylon, le hizo dexar su Patria Terzaga por la que lo fué de aquel glorioso Santo, la Villa de Torrehermosa en el Reyno de Aragon, y Obispado de Sigüenza, en la qual se fixó para acabar en ella sus dias, y enterrarse en su Iglesia Parroquial; que es en el sitio donde fué la Casa en que nació el mismo Santo; como todo se ha verificado.

Alli todo el tiempo ha estado continuamen-

te disponiendose para el Cielo; pero desde la entrada del corriente año, han sido mas ferrosos sus exercicios, como si tuviese certeza de que era el ultimo de su vida. Por lo que en esto se le ha notado, y por su gran devocion á S. Pasqual, se han llegado á persuadir piadosamente las gentes de aquella Villa, y de su comarca, que el Santo le ha podido revelar el dia en que habia de morir.

Lo cierto es, que desde el primer dia de Enero dió principio á prepararse con mas actividad de espiritu para la hora de la muerte, y para el mejor acierto determinó hacer una Confesion general, la que hizo despacio y á su satisfaccion en la Quaresma para cumplimiento de Iglesia con un Sacerdote de toda su confianza y estimacion.

En el mes de Mayo se explicó con su Secretario, y le mandó que tuviese arregladas sus cosas, porque estaba muy debil, y no podia menos de morir en el extremo del calor; que no se perdiese un momento luego que se le advirtiese enfermo, á fin de que pudiese con tiempo recibir los Santos Sacramentos, previniendo lo mismo que mandó su Antecesor y

Primer Obispo de la Puebla el Illmo. Señor D. Fray Julian Garcés, que habiendole acometido un accidente mortal, y dudando los Medicos si seria primero aplicar las medicinas del cuerpo, ó las del alma, dixo: *praeferantur Divina humanis*. Ademas del Secretario previno tambien al Medico de cabecera con este mismo encargo.

El Sacerdote su Confesor tuvo precision de restituirse á su casa, y lo hizo á principios de Junio; mas al despedirse, le rogó su Exc.<sup>ta</sup> que volviese quanto antes, y le preguntó: *quando podrá Usted venir?* y respondiendo el Sacerdote, *para ultimos de Julio*, le despidió diciendole: *pues como esté Usted aqui para el otro dia de Santa Ana, va bien; vaya Usted con Dios*. Este puntual emplazamiento ha causado la mayor admiracion despues que se ha visto que en el propio dia siguiente al de Santa Ana le acometió la enfermedad mortal.

Tambien se admiró la respuesta que dió á un Religioso Capuchino que habiendo estado unos dias en su casa, se despidió para irse á su Convento como diez dias antes de enfermar su Exc.<sup>ta</sup> pero le detuvo diciendole: *escriba Usted*

*al P. Guardian para que le dexé estar aqui unos dias, porque en ellos me temo una tragedia, y yo tendré mucho consuelo en que Usted esté aqui.*

Enfermó, como os acabo de decir, el dia veinte y siete de Julio, y el siguiente veinte y ocho quedó todo soporado y fuera de sus sentidos, sin esperanza en los Medicos de que saliese del insulto, y acordandose el Secretario de la prevencion de que *praeferantur Divina humanis*, se le administró la Extrema-Uncion; pero al dia veinte y nueve recobró todos sus sentidos y juicio cabal: recibió el Santo Viatico con mucha ternura, y edificacion de todos, y en la accion de gracias se enfervorizaba tanto que el Religioso Capuchino llegó á temer que acabase su vida con la vehemencia de alguno de aquellos fervores, pues casi quedaba sin sentidos. Todos los dias de su enfermedad conservó un espiritu, no solo conforme y resignado, sino tranquilo, apacible, y alegre.

Poco antes de entrar en su agonia imitó el exemplo de Jesu Christo <sup>1</sup>, quien estando en la Cruz hizo el buen oficio á favor de su

<sup>1</sup> Joan. Cap. 19. v. 26. et 27.

Santisima Madre de encomendarsela á S. Juan; y así el Señor Fuero en aquel trance cumplió el oficio de buen hijo rezando con toda claridad un Responso por las almas de sus difuntos Padres, levantando la voz quando llegó á la palabra Amen. En seguida rezó la Salve: hizo actos de contrición: y principió el *Pater noster*; pero solo se le pudo oír la mitad de este, faltandole ya la fuerza para echar la voz. Durante su agonía se le percibió de quando en quando algun gemido junto con invocaciones de Maria Santisima. Así permaneció hasta cerca de las once de la mañana del Lunes día tres de Agosto del presente año en que, sin hacer mas extremos que abrir una vez los ojos y volverlos á cerrar, espiró. Tal fué su muerte. No apareció en ella la violencia y dolor que atormenta, y hace funesta la del impio; antes bien aquella tranquilidad, y alegría de espíritu que mantuvo hasta el fin, son bien claras muestras de la dulzura y consuelo que acompaña á la preciosa muerte del justo.

Aunque por haber muerto engangrenado, y ser la estación del mayor calor, era de temer que no pudiese aguantar el cadaver las

veinte y quatro horas sin sepultura, se le tuvo mas, porque inmediatamente que espiró, se le limpió y amortajó, cesó todo el mal olor que arrojaba la gangrena, y quanto mas iba pasando menos se percibia; antes decian los circunstantes que advertian cierta fragancia y suavidad de olor, y que la humedad que despedia el cuerpo olia bien. Esto decian aquellas gentes: y así me lo escribe un Sacerdote sabio y digno de toda fe.

En lo que principalmente consiste el buen olor de su nombre es en las virtudes que adornaron su alma abrasada por la caridad, que esta no perece, como dice el Apostol <sup>1</sup>. Las obras santas que practicó en esta vida son las que nos deben consolar de su muerte, por la fundada confianza que su memoria nos inspira de que estará gozando el premio de todas ellas. Tenemos el consuelo de podernos persuadir piadosa y aun prudentemente que le habrá cabido la feliz suerte de la Bienaventuranza: pues las palabras del Evangelio no pueden faltar; y así tenemos motivo en que apoyar nuestra persuasion de que habiendose desprendido

1 I. ad Cor. Cap. 13. v. 8.

de todo en el mundo por servir fielmente al Señor, se lo habrá dado cien veces doblado con la vida eterna, conforme á su Divina promesa <sup>1</sup>; y en premio de sus grandes limosnas habrá recibido á su alma el Hijo de Dios diciendole: quantas obras de misericordia hiciste á mis hermanos los pobres, á mí me las hiciste. Ven Bendito de mi Padre, toma el galardón que te está preparado <sup>2</sup>.

En medio de tan piadosos y justos motivos para nuestro consuelo; como nosotros no somos capaces <sup>3</sup> de comprehender los juicios Divinos, de investigar sus caminos, de sondear su infinita sabiduría, ni de penetrar los ocultos tesoros de su ciencia; como sabemos que para llegar las almas á la vista de Dios deben estar enteramente acrisoladas y puras; y no dudamos que hay grandes Santos en el Cielo, los cuales no han entrado en él, sin purificarse antes en el Purgatorio; si acaso por los altos juicios de Dios estuviese la de nuestro Prelado detenida hasta acabar de purgarse

<sup>1</sup> Matth. Cap. 19. v. 29.

<sup>2</sup> Idem Cap. 25. v. 34. et 40.

<sup>3</sup> Rom. Cap. 11. v. 33.

en aquel lugar de aflicción y de dolor, justo es que la procuremos sacar de él por medio de sufragios y oraciones.

Incurriais en la mas negra ingratitud los que, quando él no tenia necesidad de vosotros, recibisteis de su piedad el socorro de las vuestras, si ahora que puede necesitaros, os negaseis á su alivio. Venid quantos desde vuestra lactancia le debeis la vida: Venid los que por su mano benefica recibisteis el alimento y subsistencia: Venid vosotros á quienes curó vuestras enfermedades, y le debeis la salud y la vida: Venid tantas como le debeis el haber salido de los riesgos del mundo, y la honesta colocacion de vuestro estado: Venid los que por su liberalidad seguisteis Estudios, recibisteis Grados; y á quienes libertó quizá su zelo de extraviaros y perderos en vuestra juventud; y le sois deudores de vuestra ciencia, y aun de vuestra virtud: Venid tantos Nobles como subsististeis en vuestro honor por su caritativa asistencia: Venid quantos habeis participado de sus beneficios; en que todos somos comprehendidos, pues no hay á quien no alcance la utilidad, por lo menos, de los que

hizo al publico: Venid todos que sois obligados por tantos titulos á vuestro difunto Padre Prelado y Bienhechor. Venid pues: Dadle el socorro que os pide. Rogad por su alma á Dios. Ofreced por ella el Santo Sacrificio. Aplicadla vuestros sufragios. Por las grandes y largas misericordias que exerció con vosotros, no dexéis de pedir con fervor al Padre de verdadera infinita misericordia que la tenga de su alma, la saque de aquel sitio de penas, y la traslade á la feliz mansion de los Bienaventurados donde *requiescat in pace*. Amen.

O. S. C. S. R. E.

Puede imprimirse.  
*Roca Cob.*

Imprimase.  
*Llamas.*

